

PÁJAD DAVID

Ki Tavó

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatzal*, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaz*

“Cuando hayas entrado en la tierra [...], entonces, tomarás de las primicias de todos los frutos que saques de la tierra.” (*Devarim* 26:1-2)

En esta parashá, se detalla la mitzvá de *bicurim* ('primicias'). Hakadosh Baruj Hu nos ordenó (*ibíd.* 6:5): “Amarás a Hashem, tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y con todas tus fuerzas”. Es decir, Hashem nos ordenó que recordemos siempre que dependemos completamente de Él; que Le sirvamos por medio de los tres componentes de la persona: “todo tu corazón” implica el corazón ('pensamiento'), “toda tu alma” implica la vida y “todas tus fuerzas”, el dinero.

En la mitzvá de *bicurim*, se explica la frase “con todas tus fuerzas” también como el servicio a Hashem por medio de la adquisición de la tierra, pues la persona ofrenda las primicias de los frutos de la tierra. De la misma forma, la persona tiene que separar *maasrot* ('diezmos') de las frutas de su campo como condición para poder comerlos. Y la razón de ello es para que le quede claro al hombre que aun aquello que parece ser suyo, por ser el producto de su esfuerzo y su adquisición, le pertenece a Hakadosh Baruj Hu, el Creador de todo, y el hombre tiene que traerlo al Bet Hamikdash.

De aquí aprendemos que lo que quiere Hakadosh Baruj Hu es que el hombre se eleve y se conecte con Él al pensar, al hablar y en sus actos, en todo momento de su vida, cuando está trabajando para conseguir su sustento, al andar por el camino, al acostarse, al levantarse...

Podremos entender el motivo a partir de la parashá anterior (*Devarim* 21:10-11): “Cuando salgas a la guerra [...] y vieras en los cautivos una mujer de bella apariencia...”. Existen dos tipos de enemigos: existen aquellos con los que hay la probabilidad de rectificar y llegar a la paz (como, por ejemplo, cuando marido y mujer se odian —*Rajmaná litzlán*—, con esfuerzo y trabajo pueden llegar a amarse nuevamente como al principio); y existen aquellos enemigos que son eternos, con los cuales no se puede llegar a la paz en absoluto, y cuando dice “enemigos” se refiere en este caso a la Inclinación al Mal.

El versículo “cuando salgas a la guerra sobre tu

maskil
LEDAVID

La labor del hombre en cuanto a confrontar a la Inclinación al Mal



enemigo” se refiere al enemigo eterno, la Inclinación al Mal (véase el *Zóhar Jadash*, parashat *Ki Tetzé*, artículo *Ki Tetzé*, 58b). Por lo tanto, la guerra con el Satán debe ser hasta que se llegue a exterminarlo, como dice la parashá de *Ki Tetzé*. Ello es una condición obligatoria para el cumplimiento de las mitzvot en parashat *Ki Tavó*, que conectan al hombre con Hakadosh Baruj Hu en todo momento, como los *bicurim*, como ya hemos dicho.

A veces, la persona piensa que tuvo éxito en vencer a la Inclinación al Mal, luego de haberla derrotado varias veces, y que ya no necesita batallar contra ella. Ciertamente, ello no es tan simple, porque la Inclinación al Mal es como una serpiente, la cual, por naturaleza, no muere hasta que se le aplasta la cabeza por completo. Así mismo hay que hacer con el Satán. Hasta que la persona no lo desarraigue del corazón por completo, si queda un mínimo vestigio del mal, éste volverá con toda su fuerza original —*jalila*—. Por eso, la batalla contra el Satán es larga y fatigante, y para vencerlo hace falta erradicarlo por completo del mundo, así como hay que hacer con Amalek.

Podemos aprender que el judío no debe apegarse al oro y la plata, a partir de la enseñanza de David Hamélej. Se cuenta que él tenía una corona de oro que pesaba cientos de kilos, la cual había obtenido de los despojos de la guerra. En la *Guemará (Tratado de Avodá Zará 44a)*, se cuenta que David Hamélej llevaba esa corona muy pesada sobre la cabeza por medio de una especie de magneto que la mantenía suspendida en el aire.

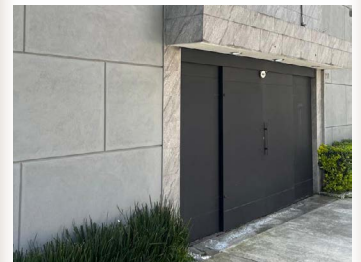
El propósito de David Hamélej era insinuarle al Pueblo de Israel que el oro y la plata no estaban adheridos a él en absoluto. Más bien, se encontraban fuera de su cabeza; por lo tanto, él no acostumbró a contar y calcular su riqueza, pues para él ello representaba una pérdida de tiempo. De esa forma, tenía su mente disponible para captar la sagrada Torá, como dice el versículo (*Tehilim* 40:9): “Y Tu Torá está dentro de mi vientre”; es decir, la Torá estaba muy dentro de él, en su cuerpo y en su mente. No es así en cuanto al honor, el reinado y el oro. Según su punto de vista, estos estaban suspendidos en el aire, y no se le adherían a su cuerpo en absoluto. David Hamélej batalló de esta forma toda su vida en contra de la Inclinación al Mal.

Continúa en la páq. 4 >>>

16 de elul de 5783

2 de septiembre de 2023

845



Hilulá

16 de elul
Ribí Moshé Pardo.

17 de elul
Ribí Shlomo Jaim Perlow.

18 de elul
Ribí Abdala Somej.

19 de elul
Ribí Bejor Aharón Elnecavé.

20 de elul
Ribí Eliahu Lopian.

21 de elul
Ribí Yehonatan Eibshitz.

22 de elul
Ribí Yehudá Ben Simjón.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La forma de ameritar la bendición de Hashem

“Y éstos estarán sobre el monte Eval para pronunciar la maldición: Reuvén, Gad y Asher; y Zevulún, Dan y Naftalí.” (Devarim 27:13)

El *Or Hajaím Hakadosh*, ziaa, dice que cuando los Hijos de Israel escucharon las 98 maldiciones que fueron dichas en el monte Eval se apoderó de ellos un gran temor. Después de recibir tales maldiciones, ¿quién quedará?

Se dirigieron a Moshé y pidieron saber qué sería de ellos. Moshé Rabenu les respondió: “Si ustedes aún siguen vivos, a pesar de que hicieron lo contrario a la voluntad de Hashem una y otra vez, es seguro que no serán exterminados del mundo, pues ‘el que es la Gloria de Israel no mentirá’ (*Shemuel I* 15:29)”.

Podemos objetar sobre este incidente: ¿por qué los Hijos de Israel se motivaron a formular dicha pregunta sólo después del evento de las bendiciones y las maldiciones en los montes de Eval y Guerizim, en la parashá de *Ki Tavó*? ¿Si debían haber hecho esta pregunta tiempo atrás, cuando escucharon las maldiciones que aparecen en la parashá de *Bejukotay*!

El *Or Hajaím Hakadosh* responde a este interrogante: existe una diferencia entre la persona que es maldecida de forma individual y la persona que es maldecida como parte de una multitud.

Cuando a un hombre lo maldicen de forma individual, teme que la maldición sea válida y significativa; esto no es cierto cuando la maldición es dicha a una gran cantidad de hombres, porque cada uno de ellos piensa que la maldición no recae sobre sí mismo de forma particular, sino de forma general, como “la angustia de muchos, consuelo de tontos”. En la parashá de *Ki Tavó*, en el evento de las maldiciones y las bendiciones, Moshé pronunció delante de ellos las maldiciones que habrían de recaer sobre cada una de las personas, por lo tanto, ellos sintieron un gran temor. Pero en la parashá de *Bejukotay*, las maldiciones fueron dirigidas a la multitud en general, por lo que los Hijos de Israel no tuvieron tanto miedo.

Sin duda, está claro que para que Hakadosh Baruj Hu perdone a los Hijos de Israel y les quite sus pecados, ellos deben volver en arrepentimiento completo delante de Él. Sólo por medio de su arrepentimiento podrán anular las maldiciones que pesan sobre ellos, e incluso tornarlas para bien y para bendición.



DIYRÉ JAJAMIM

El que, no bien empieza Shabat, espera a que termine

“Por no servir a Hashem, tu Dios, con alegría y con buen corazón” (Devarim 28:47)

Ribí Yitzjak Zilberstein, *shlita*, en su libro *Alenu Leshabéaj*, contó:

En una oportunidad, llamé a la puerta de cierta persona, y cuando abrió, vi que no vestía tzitzit. Él habrá pensado que quien llamaba a la puerta era otra persona, y cuando me vio en el umbral de su casa, se avergonzó mucho.

Cuando le pregunté por qué no vestía su tzitzit, respondió: “Es que hoy hace mucho calor”, y procedió a explicar cuán difícil le resultaba ponerse tzitzit cuando el día está tan caluroso.

Le dije: “Si supieras que por cada minuto que vistes tzitzit te pagaran cien dólares, ¿acaso no lo vestirías, aun en un calor como éste, y aun en medio de una ola de calor del desierto?”

”Y si supieras que cuando es más difícil vestir tzitzit y aun así el hombre lo viste, recibe, no cien dólares por cada minuto, sino mil dólares, ¿acaso no lo vestirías?”

Dicen nuestros Sabios (*Tratado de Kidushín* 39b): “A todo el que hace una mitzvá lo benefician y le extienden sus días”.

Ahora bien, nosotros cumplimos muchas mitzvot; entonces, ¿por qué no vemos la materialización de esa promesa?

Esta pregunta la formuló Ribí Jaím Vital, en el prefacio a su obra *Sháar Hamitzvot*, y respondió: “La raíz del cumplimiento de las mitzvot es la alegría de realizarlas, como dice el versículo; pero cuando la persona no cumple la mitzvá con alegría, está demostrando que la mitzvá es una molestia para ella. Entonces, ¿por qué del Cielo habrían de beneficiarla y de extenderle sus días?”

También aquel hombre que no vistió el tzitzit “debido al calor” demostró que no cree en la recompensa por el cumplimiento de la mitzvá. Al final, sucederá que sus hijos, o incluso él mismo, se desviarán por completo del sendero de la Torá y de las mitzvot.

Lo mismo podemos decir, por ejemplo, del hombre que espera que la plegaria se termine para poder quitarse los tefilín y salir a dedicarse a sus asuntos banales. ¿Por qué habrían de darle gran recompensa por el cumplimiento de la mitzvá?



TZEDÁ LADÉREJ

Cuando la bondad te persigue

Una vez, llegó un hombre de Londres para pedir el consejo del *Jafetz Jaím*. Delante de él, había muchas personas que también esperaban ver al Rav, por lo que este hombre no pudo llegar al *Jafetz Jaím* de inmediato. Tuvo que esperar dos días hasta que le arreglaron que su encuentro con él fuera después del Bircat Hamazón. Cuando el hombre entró, el *Jafetz Jaím* estaba por empezar el Bircat Hamazón, comenzando el salmo “Cántico por David: Hashem es mi Pastor...”; cuando llegó a “sólo bien y bondad me perseguirán todos los días de mi vida”, el *Jafetz Jaím* se dirigió al huésped y le dijo: “¿Qué quiere decir David Hamélej con ‘me perseguirán’, que es un lenguaje que implica que hay uno que persigue y otro que es perseguido?”

”Lo que David Hamélej nos quiere decir es que si a la persona le es decretado que sea perseguida, entonces, ojalá que la razón por la que la persiguen sea para ‘bien y bondad’, que por medio de éstas sea perseguido”.

Habiendo escuchado esto, el huésped se levantó y se dispuso a marcharse. Los presentes se asombraron, pues ¡ni siquiera esperó hasta después del Bircat Hamazón para hacer su consulta al *Jafetz Jaím*! El huésped explicó: “Lo que dijo el *Jafetz Jaím* fue la respuesta que necesitaba. Yo me dedico a hacer bondad y repartir tzedaká, y los miembros de mi familia me persiguen y discuten por ello. Por eso, vine a pedir el consejo del *Jafetz Jaím*, y ya me respondió”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

El auto volvió a la vida

Al terminar sus vacaciones en el norte de Marruecos, la familia de Daniel Afriat subió al auto de regreso a casa.

Mientras viajaban, notaron que algo no funcionaba bien en el vehículo. El motor emitía extraños sonidos, y parecía que se había recalentado. Mientras pensaban qué hacer, el motor se detuvo y quedaron en medio de la ruta.

Pasaban las horas y ellos seguían allí, anclados en medio de la ruta. De repente, el señor Afriat exclamó: “¡Amo del Universo! Éste es el auto que lleva a Ribí David Pinto, *shlita*, cada año desde Casablanca hasta Mogador, cuando viaja para la *hilulá* de su sagrado abuelo, Ribí Jaím Pinto, *zatzukal*. ¿Cómo puedes abandonarnos cuando Te necesitamos? Por favor, Dios, por el mérito del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, permítenos llegar a casa. Luego haz lo que te parezca indicado con el auto”.

El señor Afriat volvió a entrar al auto, esta vez armado de una fuerte fe en Dios y en Sus Tzadikim, y con una enorme esperanza volvió a encender el motor.

El milagro fue inmediato. El motor comenzó a funcionar y el vehículo recorrió los kilómetros que faltaban sin ningún incidente. Cuando la familia llegó a su hogar, elevaron sus plegarias de agradecimiento a Dios por la bondad que les había otorgado.

Unos instantes después de entrar a la casa, oyeron una terrible explosión. El auto estalló y se consumió completamente en medio de las llamas.

Habían sido testigos de un claro milagro. Sus plegarias fueron respondidas completamente en el mérito de su fe en Dios y en los Tzadikim, quienes incluso después de haber muerto son capaces de alterar las leyes de la naturaleza gracias a la fuerza de sus méritos.



JAZAK UYARUJ

Cuando observamos a nuestro alrededor, no sentimos aquel ambiente que cuentan los libros de *jasidim* y de los temerosos de Hashem, en los que describen el gran temor y la meticulosa preparación que realizaban en aquellas épocas al encuentro del Día del Juicio.

¿A qué se debe?

Marán, el *Rosh Hayeshivá*, el Gaón, Ribí Aharón Leib Steinman, *zatzal*, resumió esto en una frase: “Los avances tecnológicos de este mundo evitan el temor por el juicio”.

Esa es la razón por la que nosotros estamos “fríos”. No sentimos el temor por el Día del Juicio, ya que estamos seguros de nosotros mismos.

En épocas pasadas, en las que este mundo estaba menos avanzado y era menos confortable, la persona no estaba tan conectada o dependiente de los aparatos electrónicos que existen hoy en día, y sentía más la dependencia de Hashem. Por lo tanto, el mes de elul que ellos pasaban era un mes de elul como debe ser, y el Rosh Hashaná que pasaban era un Rosh Hashaná como debe ser.

Pero mientras más se afianzó la modernización en el mundo, menos sentimos cuánto dependemos de la misericordia de Hashem.

Hoy en día, hemos visto muchos desastres; las personas caen muertas como moscas; en un momento están, y al siguiente, ya no. Otros pasan sufrimientos, cuántas variadas enfermedades y aflicciones distintas les afectan. Y, aun así, estamos tranquilos, ya que la tecnología de este mundo nos defrauda tanto que la persona siente que está “fija” en el mundo.

¿Cómo podemos en verdad entrar en el ambiente del temor y el miedo por la hora del juicio?

El Gaón, Ribí Dov Yafe, *zatzal*, Mashguíaj de la yeshivá de Kefar Jasidim, lo ejemplarizó muy bien: cuando la persona está por atravesar una operación quirúrgica peligrosa, no siempre está consciente del gran peligro que tiene por delante. Pero cuando ve que los médicos especialistas que la están tratando están preocupados por su situación, entonces empalidece al percatarse del peligro en el que se encuentra.

La persona debe saber que el temor y el miedo mismos pueden serle de mérito, como relató el Gaón, el Tzadik, Ribí Eliahu Lopian, *zatzal*. Cuando él estaba en Rusia, se dio un caso en el que dos personas tuvieron que comparecer ante un juicio por la misma falta.

Uno atravesó el juicio completamente abrumado por el temor y la preocupación; al final, lo absolvieron de los cargos.

En contraste, el otro, que estaba acusado por la misma transgresión, atravesó el juicio muy tranquilo, peinándose el cabello, arreglándose la ropa... Todo el tiempo que tomó el juicio, él se mostró sereno y tranquilo. Al final, lo declararon culpable y lo sentenciaron a la horca.

“Por eso”, dijo Ribí Lopian, “lo mínimo que debemos hacer antes del Día del Juicio es demostrar temor y miedo; esto mismo es lo que nos puede ameritar la absolución de los cargos en el juicio”.



NETZOR LESHONJÁ

Decir “Yo fui quien pecó”

Escribe el autor de *Séfer Jasidim* (simán 22):

Si uno se encuentra entre un grupo de personas, y alguien hizo algo indebido, pero no se sabe quién fue, deberá decir “Yo fui quien pecó”, a pesar de que no sea cierto.



HOMBRES DE FE

La bendición de los “simples”

El Sr. Samy Gabay, de Casablanca, era de los que se preocupaba de asistir cada año a la *hilulá* del honorable Ribí Jaím Pinto, *ziaa*, en Esauira, Marruecos. En el año 5763 (2003), el Sr. Gabay se encontró una vez más al lado del monumento de la tumba, pero en esta ocasión en particular lloró con abundantes lágrimas por el hecho de que tenía ya muchos años de casado y él y su esposa todavía no habían ameritado tener hijos.

Los congregantes que se encontraban en el evento se conmovieron por sus lágrimas, compartieron su dolor y lo bendijeron para que tuviera el mérito de tener un hijo y que el año siguiente, cuando viniera a la *hilulá*, fuera como un padre más de Israel.

El año siguiente, él llegó a la *hilulá* como de costumbre, con la alegre noticia de que su esposa estaba encinta. Al salir del cementerio, se dirigió a mí; yo le dije: “¿Y entonces? *Baruj Hashem*, tu esposa está esperando, lo que es clara indicación de que la bendición que te dieron el año pasado los congregantes fue aceptada”.

El Sr. Samy concordó con lo que dije, no obstante, me preguntó: “¿Por qué la bendición no se cumplió en su completitud? Ya que, de acuerdo con la bendición que me dio la congregación, yo debía haber llegado este año a la *hilulá* siendo ya un padre en Israel, pero este detalle no se ha cumplido, pues, ¿heme aquí en Esauira y mi esposa

encinta se encuentra en Casablanca, a 500 kilómetros de aquí!”.

Le respondí: “¿Sabes cuál es la fecha hebrea de hoy?”, a lo que me contestó: “Sí, hoy es Shabat 25 de elul”. Le dije: “Siendo así, quién sabe, quizá tu esposa ahora dio a luz. Porque si la congregación sagrada rezó al lado del monumento de la tumba del honorable Ribí Jaím Pinto, *ziaa*, y la tefilá de ellos fue aceptada –por cuanto vemos que tu esposa quedó encinta–, entonces, la bendición fue aceptada en su totalidad”.

Luego de esta breve conversación, continuamos con el programa de Shabat y la tercera comida de Shabat. Sus compañeros se interesaron en lo que él y yo habíamos hablado y, luego de que él se los relató, le dijeron: “Entonces, desde ya podemos desearte ¡*Mazal Tov!*”.

Con la culminación de Shabat, la alegría en el seno de los participantes de la *hilulá* se acrecentó sobremanera. Se hizo público a toda voz que la esposa del Sr. Samy había dado a luz un saludable varón en pleno Shabat, en hora buena, precisamente a las tres de la tarde, que fue el momento en el que todos sus compañeros lo habían felicitado diciéndole “¡*Mazal Tov!*”. Aquello fue toda una grandiosa santificación del Nombre de Hashem en la *hilulá*, ya que se vio cómo la bendición de personas aparentemente “simples” en el monumento de la tumba del Tzadik hizo una gran impresión en el Cielo que desencadenó milagros y maravillas.

>>> *Continuación de la pág. 1.*

En la ciudad de Bené Berak, sucedió una vez que una persona adinerada falleció y sus hijos heredaron una gran fortuna. Esta persona adinerada había dejado dos testamentos, y había ordenado, antes de fallecer, que abrieran uno de dichos testamentos inmediatamente después de su muerte, y que el segundo lo abrieran siete días después de su muerte. En el primer testamento, escribió que todo lo que pedía era una cosa pequeña: que lo enterraran con las medias que había usado en Yom Hakipurim. La *Jevrá Kadishá* (‘el grupo de personas que se encargan del entierro según la halajá’) se opuso cuando escuchó dicha petición, ya que está prohibido enterrar a una persona con cualquier prenda de vestir, pues, de la misma forma como la persona vino al mundo –desnuda–, así se la deja; las mortajas son sólo por honor al muerto. Las únicas vestimentas en el Mundo Venidero son las mitzvot y las buenas acciones. El Gaón de Vilna explicó que el Guehinam (‘infierno’) es la terrible vergüenza por la que pasa el hombre que pecó, porque si está “desnudo” de Torá y de mitzvot, no tendrá adónde huir y cubrirse. Luego de que la *Jevrá Kadishá* se aconsejó con las autoridades en la halajá, se determinó que el padre fuera enterrado sin sus medias, en contra de su última voluntad.

Pasados los siete días de luto, abrieron el segundo testamento. En él encontraron que el padre había escrito lo siguiente: “Hijos míos, les pido disculpas por haberles ocasionado angustia por el tema de las medias. Yo sabía muy bien que está prohibido enterrar al muerto con cualquier ropa. Lo que quise lograr con ello fue que supieran y vieran que la persona no va al Mundo Venidero ni siquiera con sus medias, las cuales pertenecen a este mundo; por lo tanto, la persona no se lleva nada de lo que adquirió en este mundo. Así también será con ustedes cuando le llegue a cada cual su día. De toda la fortuna que yo les dejé, no podrán llevarse ni siquiera una aguja. Por lo tanto, no deben perseguir el dinero, pues es vanidad”.

Esto es lo que insinúa el versículo “cuando salgas a la guerra contra tus enemigos”; “tus enemigos” se refiere a la Inclinación al Mal, que podrás vencer sólo si te anulas delante de Hashem. Entonces, Hashem te la entregará en las manos y “capturarás cautivos...”.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003

Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaí*, los *shurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shurim*, y el número directo de cada *shur*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

